



# PANELES DE EXPERIENCIA

## UNIVERSIDADES CATÓLICAS Y CENTROS UNIVERSITARIOS DE IDEARIO CRISTIANO

presencia y compromiso

### El Foro de Magisterio de la CEE: invitados a tejer redes

Centro de Magisterio Sagrado Corazón

M<sup>a</sup> Amor Martín Fernández

Diócesis de Córdoba

### BREVE SINOPSIS DE LA EXPERIENCIA

Tejer redes es deseo y signo de eclesialidad. El **Foro de Directores y Decanos de Centros de la Iglesia con Titulaciones de Magisterio y Educación** de la Conferencia Episcopal Española es, según fue concebido, “un lugar de encuentro, discusión y trabajo”, que agrupa a las facultades y centros universitarios de titularidad de la Iglesia y a aquellos de ideario católico y que imparten enseñanzas oficiales de Educación Infantil y Primaria, y otras de Educación, y que han recorrido una larga andadura de trabajo conjunto, tejiendo redes de conocimiento, comunicación y apoyo, como un servicio entre ellos, a la Iglesia y a la sociedad.

### CONTEXTO SOCIOCULTURAL Y ECLESIAL

Esta experiencia se enmarca en el contexto de la participación del Centro de Magisterio “Sagrado Corazón”, adscrito a la Universidad de Córdoba, en el Foro de Directores y Decanos de Centros de la Iglesia con Titulaciones de Magisterio y Educación de la Conferencia Episcopal Española.

El Centro nace en 1964, como institución eclesial, como Escuela Normal de Magisterio de la Iglesia y es transformada después en Escuela Universitaria de profesorado de EGB “Sagrado Corazón”, quedando adscrita a la Universidad de Córdoba. Posteriormente pasó a denominarse Escuela Universitaria de Magisterio “Sagrado Corazón” y, en 2010, se convirtió en Centro de Magisterio “Sagrado Corazón”, que imparte, en la actualidad, los Títulos de Grado en Educación Infantil y Educación Primaria.

Desde su fundación, este Centro, cuya Titularidad la ostenta la Fundación «Osio de Córdoba», presidida por el Obispo de Córdoba, define su identidad como un centro católico y es expresión de la misión evangelizadora de la Iglesia, que se ofrece a la sociedad entre la diversidad de propuestas educativas.

En primer lugar, tiene, como finalidad y sentido, formar educadores cristianos y educar formadores, que asuman sus tareas profesionales desde la concepción de la persona y del mundo proporcionada por la antropología católica y la Doctrina social de la Iglesia. Igualmente, adquiere el compromiso de ofertar una formación científica de calidad y una sólida formación pedagógica en pro de la excelencia académica de su alumnado. Trata de

preparar profesionales de la educación, educadores buenos, buscadores y comunicadores de la verdad, que sepan transmitir el conocimiento con rigor y calidad, que se empleen en tareas de investigación y de innovación para contribuir al desarrollo educativo y científico, y que conozcan el contexto social y educativo, para que puedan responder verazmente a las necesidades de la sociedad.

Además, el Centro, desde una concepción integral de una educación personalizadora y atendiendo a su finalidad última de lograr el desarrollo pleno de personalidad, posee un proyecto educativo que atiende a todas las dimensiones de la persona, esencialmente a la trascendente, y capacita para ser y actuar como maestros y maestras en humanidad. Por último, la difusión del conocimiento y el compromiso con el progreso social son dos de las aspiraciones de la Universidad. Mucho más desde una óptica cristiana. Por ello, se incide en una educación fundamentada en la Doctrina Social de la Iglesia, que deberá explicitarse en un compromiso con los más desfavorecidos de nuestra sociedad, sin que nadie sea descartado.

## QUIÉN LLEVA A CABO LA EXPERIENCIA PROPUESTA

El Foro de Decanos y Directores de Centros de la Iglesia con Titulaciones de Magisterio y Educación (en adelante Foro) se desarrolla bajo la dirección de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura de la Conferencia Episcopal Española, junto a los responsables de los centros que pertenecen al mismo.

## A QUIÉN ESTÁ DIRIGIDA

El Foro se dirige, en la persona de los decanos y directores, a las Universidades, Facultades y Centros de titularidad de la Iglesia o de ideario católico, que imparten enseñanzas oficiales para la formación de maestros y maestras de Educación Infantil y Primaria y otros grados de Educación. Forman parte del Foro alrededor de una treintena de centros católicos, entre universidades y centros adscritos de Andalucía, Aragón, Asturias, Castilla-León, Cataluña, Comunidad Valenciana, Galicia, Islas Baleares, Madrid, Murcia, Navarra y País Vasco.

## BREVE REFERENCIA A LA HISTORIA

El Foro, creado por la Conferencia Episcopal Española, y bajo la dirección de la Comisión de Enseñanza y Catequesis - ahora Comisión para la Educación y Cultura - y, a lo largo de sus cuatro décadas de existencia, ha atravesado diferentes etapas, en las que ha acompañado y ha sido testigo de la evolución desde las Escuelas de Magisterio de la Iglesia hasta los actuales Centros de Magisterio y Facultades de Educación, encargados de la formación inicial

de maestros y maestras, a través de los Grados de Educación Infantil y Educación Primaria fundamentalmente.

## OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO EDUCATIVO

- Aglutinar a los distintos centros universitarios de la Iglesia que imparten grados de educación para propiciar el encuentro y compartir la identidad común.
- Estimular la responsabilidad de estas universidades y centros universitarios como transmisores del tesoro de la educación católica y mantener la conciencia de su misión al servicio de la Iglesia y la evangelización.
- Apoyar la esencial tarea de la formación de formadores, de maestros y maestras cristianos, en diálogo con la sociedad actual.
- Ofrecer un espacio donde abordar conjuntamente los diversos desafíos que, en el ámbito educativo y en el espacio universitario, se van presentando y que afecten a estos centros, y establecer sinergias de ayuda entre los centros.
- Colaborar en asuntos sobre educación que la Conferencia Episcopal requiera.

## DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

El Centro de Magisterio “Sagrado Corazón” ha participado, con una presencia continua y activa, en la vida del Foro. Se señalan aquí tres momentos importantes, que se corresponden también con situaciones de cambio en la configuración de estos centros, en la legislación universitaria y en el ámbito educativo en general y en los que el trabajo en red ha sido y es fundamental.

En primer lugar, el Foro tiene su inicio en la “Coordinación de las Escuelas de Magisterio de la Iglesia”, una iniciativa promovida desde el episcopado, en los años 80, para aglutinar en un proyecto común a las escuelas de Magisterio y apoyarlas en las difíciles circunstancias de un proceso que las había hecho pasar, a la mayoría, de Escuelas Normales dependientes de la Iglesia, a Escuelas Universitarias adscritas a una Universidad pública.

El segundo momento decisivo del Foro fue la reforma universitaria derivada de la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior, que significó para la Universidad española un cambio sin precedentes. Lo fue para las Universidades católicas y también para los Centros de Magisterio y, en concreto, para el Centro de Magisterio “Sagrado Corazón”.

Un proceso activo de cambios, estructurales, como, -entre otros y por lo que afectan a esta experiencia-, la nueva estructura de los títulos (de tres a cuatro años de duración y nuevos planes estudio), una nueva nomenclatura (de diplomaturas a Grados) o la homogeneización de los centros (de Escuelas Universitarias a Facultades, Centros Universitarios o Centros de Estudios

Superiores de Magisterio), así como cambios conceptuales y metodológicos.

Su impacto y el esfuerzo de estos centros fue colosal, porque las Escuelas de Magisterio pasaron a Centros Universitarios, con todos los requerimientos, en lo que se refiere a la cualificación del personal, número de doctores, acreditación del profesorado, sistemas de garantía de calidad, acreditación de centros, publicaciones, grupos y proyectos de investigación, etc. Una adaptación que se llevó a cabo en seis años de trabajo ininterrumpido lleno de dificultades y que aún continúa. El Foro fue una oportunidad de aunar fuerzas y trabajar unidos. En el caso de Andalucía, los centros adscritos estrechamos lazos, creamos red, compartimos aciertos, avisamos de fracasos y nos vinculamos en una tarea que acabó superando los meros límites profesionales.

En estas circunstancias es de señalar el apoyo mutuo, materializado en acciones concretas como la firma de convenios de colaboración entre centros para propiciar estancias del profesorado y actividades de formación, convenios de movilidad nacional (programa SICUE), realización de jornadas formativas, intercambio de información sobre procesos universitarios y cómo superarlos, y de materiales elaborados para ello, participación en grupos y proyectos de investigación y la posibilidad de publicaciones en las revistas de diversos Centros. Hay que destacar también, las sinergias que se establecieron en situaciones muy adversas como fue el peligro de desaparición de las asignaturas conducentes a la obtención de la DECA en los planes de estudio de los Grados de Educación Infantil y Educación Primaria, la consecución del número de profesorado doctor exigido a los Centros de Magisterio o las tareas para el logro de la primera acreditación de los Títulos.

En la pospandemia se inició una etapa revitalizada para el Foro a iniciativa de la Comisión Episcopal para la Educación y la Cultura. La propuesta del Papa Francisco del Pacto Educativo Global alienta a ello. Y también las ganas de volver a reunirnos y los muchos retos que se presentan. Por una parte, la nueva ley de educación, el modelo competencial y el tratamiento de la asignatura de Religión siempre sometida a recortes. Por otra, para los centros del Foro, el anuncio de cambios en las órdenes ECI que ordenan las titulaciones de Magisterio, la posible limitación de plazas en los grados de Magisterio y también en el número de alumnos que pudieran acceder a ellos, la regulación del acceso a la función docente, marcan un escenario incierto.

Convocados los miembros del Foro a un encuentro a primer año del 2022, se pusieron además de manifiesto otras muchas necesidades respecto a la formación del profesorado; la enseñanza religiosa escolar; la relación de los centros adscritos con sus universidades; la reflexión sobre la educación en general; la formación docente; la antropología que sustenta la educación; la identidad del profesorado, del modelo educativo, de las metodologías y de la investigación; la cooperación de unos centros con otros...

En consecuencia, el Foro se constituye en este momento como cauce para

la creación de cuatro grupos de trabajo que canalizan las necesidades anteriores: Perfil y formación del profesorado; Marco normativo: legislación; DECA; Investigación y Reflexión educativa, y se comenzó a trabajar en ellos, iniciando así un nuevo periodo en el que estamos inmersos y que promete buenos frutos.

## **PRESENCIA Y COMPROMISO DE LA MISIÓN EDUCATIVA DE LA IGLESIA QUE SE PONE DE MANIFIESTO EN ESTA EXPERIENCIA**

La participación en el Foro es en sí misma una experiencia de identidad, pertenencia y eclesialidad.

Las diferencias entre los Centros miembros son muchas y grandes, pero nos une la identidad, que convierte la diversidad en riqueza y oportunidad. Por encima de las naturales diferencias, el ser centros de la Iglesia, centros de identidad católica, es un factor de cohesión incuestionable, que nos lleva a la ayuda mutua y, al mismo tiempo, es un acicate para mantener y acrecentar esta identidad como lo más valioso que pueden ofrecer nuestros centros, su sentido por encima de otros fines, aunque legítimos incluso necesarios.

A ello va unido, el sentido de pertenencia. Los Centros de Magisterio, adscritos a universidades públicas, como es el nuestro, han pasado momentos complicados y cualquier cambio ha supuesto una dificultad aumentada por su propio carácter, centros de gestión privada en el espacio público, asunto mal comprendido y aceptado en nuestro país. Su adscripción a las universidades corre igual suerte y ha dependido mucho de los equipos rectorales y de las tendencias de cada momento, que han ido desde un espacio de libertad aceptable, aunque nunca el necesario, hasta el ahogamiento en muchos casos.

Por ello, la pertenencia al Foro conlleva la posibilidad de compartir inquietudes, desafíos y soluciones. Estar unidos, el contacto con otros centros que viven la misma realidad, tener un espacio propio donde confiar desafíos, retos y esperanzas, luchas y logros, también la impotencia y, a veces el fracaso en unas aspiraciones legítimas, ha sido en muchos momentos consolador y decisorio. No querer ser solos, en la sociedad del individualismo, del éxito a toda costa, de los rankings, del mercado por encima de la persona y sus necesidades verdaderas, convierte al Foro en paradigma certero.

Más aún, el Foro es un signo de eclesialidad, que manifiesta su misión al servicio de la Iglesia y la evangelización en el ámbito educativo.

## **VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA**

La evaluación de la experiencia es positiva y el impacto del Foro eficaz, sobre todo, en lo que se refiere, como se ha dicho anteriormente, a su función de sentido de pertenencia, de apoyo en una tarea a veces desafiante y difícil. No somos francotiradores, aunque los quehaceres diarios pudieran llevar

en esa dirección. La unidad de los centros es fuerza, solidaridad hacia los centros más frágiles y generosidad de los más aventajados. Respecto a los logros, el propio Foro lo es y este congreso es uno de sus frutos.

## DESAFÍOS

Son tiempos revueltos para la educación. Se vive una general preocupación por la tarea educativa, que parece, a pesar de los esfuerzos, difícil de afrontar, por la complejidad de la sociedad actual, globalizada, digital, interconectada, en cambio constante, complicada a la hora de comprenderla en todas sus dimensiones, antropológica, social, medioambiental, económica, política, cultural, y que reclama, siempre con urgencia, soluciones a sus constantes desafíos.

Los desafíos son muchos. Entre ellos se pueden destacar, en primer lugar, el reconocimiento de los Centros de Magisterio y facultades, encargados de la formación inicial de los maestros y maestras de Educación Infantil y Primaria. Ser formadores de formadores merece reconocimiento a nivel profesional, social, político y económico. En el caso de los Centros de Magisterio de la Iglesia, su valor es capital al ser formadores de formadores católicos.

En este sentido, es también un desafío mantener el convencimiento de que los centros universitarios encargados de la formación docente somos agentes directos del cambio educativo, a través de nuestra tarea cotidiana, del contacto con el alumnado, la impartición de conocimientos, la investigación que genera nuevas ideas y posibilidades y el ofrecimiento de la educación católica, siendo así colaboradores en el restablecimiento de la transmisión de la fe.

Desde el centro de Magisterio “Sagrado Corazón”, en su calidad de formador de educadores, se plantea como desafío urgente ser conscientes de la cultura dominante en la que nos movemos, afectada por la falacia de nuestra autonomía y de un mundo sin Dios, la mentira del somos invencibles y autónomos, el individualismo, el hedonismo narcisista, el relativismo, el materialismo, una visión de la persona autosuficiente, “desvinculada” (CEE, “El Dios fiel mantiene su Alianza”, Editorial EDICE, Madrid, 2023) y estéril, y mantener una actitud crítica, y a la vez dialogante, a la luz de nuestra fe y de la Doctrina Social de la Iglesia, tan rica en verdadera humanidad.

Por ello, ha de ser opción prioritaria, poner y enseñar que el centro de las finalidades y de la acción educativa es la persona, en toda su dignidad y en todas sus dimensiones, sin que nadie ni nada pueda recortar alguna de ellas. Y, por otra parte, puesto que se enseña más con lo que se es, es importante la presencia explícita en las aulas de un profesorado bien formado y con una clara identidad eclesial.

No es tarea fácil y sólo posible si se establecen redes de colaboración que nos hagan eficaces, estrechando lazos, tejiendo redes, aunando esfuerzos y apoyos. De ahí la importancia del Foro.